

El suicidio: una alternativa de estudio para interpretar los procesos históricos argentinos contemporáneos: Leandro Alem y Lisandro de la Torre.

Biral Alejandra Beatriz.

Cita:

Biral Alejandra Beatriz (2013). *El suicidio: una alternativa de estudio para interpretar los procesos históricos argentinos contemporáneos: Leandro Alem y Lisandro de la Torre. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/517>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 61

Título de la Mesa Temática: Historia conceptual. Problemas y estudios de caso

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Elías Palti <eliaspalti@gmail.com>
Gabriel Entin <entin@ehess.fr >

TÍTULO DE LA PONENCIA:

**EL SUICIDIO: UNA ALTERNATIVA DE ESTUDIO PARA INTERPRETAR
LOS PROCESOS HISTÓRICOS ARGENTINOS CONTEMPORANEOS:**

LEANDRO ALEM Y LISANDRO DE LA TORRE

Apellido y Nombre del/a autor/a: Biral Alejandra Beatriz

Pertenencia institucional: Departamento de Historia de la

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

de la Universidad Nacional de San Juan

Correo electrónico: alejandrabiral@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

La historia de procesos es la historia que permitirá comprender el mundo de hoy, dando cuenta de los cambios y movimientos que caracterizan la vida de los hombres, pero, a través de los procesos y los distintos problemas que en ellos se plantean; es decir a través de la forma en que las estructuras se constituyen, se arman y desarman permanentemente, combinando lo que permanece con lo que cambia. Entendiendo que la estructura ayuda a aprehender en forma integrada las distintas relaciones y articulaciones de la realidad, aprisionando en una única perspectiva todos los planos, zonas y niveles, descubriendo sus relaciones, y sobre todo, jerarquizándolas según su capacidad explicativa más general o más acotada.

Frente a este planteo es que se vislumbra la importancia de lograr estudios innovadores desde el punto de vista de enfoques y perspectivas de lo histórico.

Y es aquí donde se incluye al suicidio como una alternativa para interpretar los procesos históricos argentinos contemporáneos, lo que permitirá una nueva forma de hacer y divulgar la Historia. Analizando si el suicidio de determinado sujeto histórico influyó en un proceso de la historia argentina contemporánea, o si ese proceso fue el contexto histórico donde tuvo lugar este hecho que pone fin a la vida humana.

Se analizan en este trabajo los suicidios de Leandro Alem y Lisandro de la Torre y su vinculación con procesos históricos argentinos contemporáneos.¹

Hay una relación directa entre la historia y el suicidio, en un análisis de la idea histórica sobre este hecho que pone fin a la vida humana, en este caso guardando una estrecha relación en el marco del proceso en el que está inmerso el sujeto histórico que se estudia.

En relación con el tema propuesto para estas Jornadas Interescuelas de Historia se han encontrado antecedentes historiográficos que han sido analizados porque permiten el abordaje del mismo desde la relación suicidios – Historia Argentina, suicidios – Literatura Argentina, suicidios – Historia Contemporánea.

¹ Temáticas que forman parte del trabajo de mi tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo dirigido por la Dra. Liliana Ferraro y Codirigido por el Dr. Adolfo Omar Cueto.

Así, Sanguinetti Horacio (1977) en *La democracia ficta 1930-1938*, Buenos Aires: La Bastilla, pp. 130-131, titula el análisis de la década de 1930 en nuestro país “Los suicidios y los raros” manifestando que en los grandes libros de la época se expresan la desazón y la desesperanza del intelectual argentino, pues, son cantos de expectativa desconsolada, análisis pesimista de una frustración colectiva. Los años 30, además de las ilusiones de grandeza perdidas, implican el auge de la mafia, del gangster, del crimen presentado con fruición a los lectores vespertinos y de los personajes raros, atípicos, sorprendentes de la picaresca criolla.

Además, menciona los suicidios de Leopoldo Lugones, Lisandro de la Torre, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, Enrique Méndez Calzada, Enrique Loncán, Florencio Parravicini, Edmundo Grandmontagne y Mariano Calvento (h).

En el caso de Galvez Manuel (1962) en “Los que no quisieron vivir” en *Entre la novela y la historia*, Buenos Aires: Hachette. pp. 331-345, hace referencia al estudio de veinte escritores que se suicidaron en nuestro país: Belisario Roldán, Francisco López Merino, Alfredo López Prieto, Alberto Meyer Arana, Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Clelia Rovere, Lisandro de la Torre, Enrique Méndez Calzada, Enrique Loncán, Víctor Juan Guillot, Edmundo Motagne, Eduardo Jorge Bosco, Martín V. Lascano, Fernando Ortíz Echagüe, Juan Pedro Ramos, José Luis Ríos Patrón.

También menciona los suicidios dudosos por diferentes motivos de Carlos Olivera, Pedro Mario Delheye, Alberto Mendioroz, Alejandro Marcó y el Director de la Imprenta de la Penitenciaría Nacional cuyo nombre no se ha encontrado.

Gálvez marca las tres épocas en que “floreció la epidemia de matarse” en Argentina: 1922-1929, 1937-1938, 1940-1946. Esta ubicación cronológica resulta útil para el lector, ya que lo orienta en la comprensión de las coordenadas tiempo-espacio (componentes importantes para cualquier estudio histórico) de los suicidios analizados.

Por su parte, Sáenz Jimena (1973) en “Los suicidas argentinos” en *Todo es Historia*, Buenos Aires: Todo es Historia. pp. 74-91, luego de una brevísima introducción con reflexiones acerca de las causas y consecuencias de un suicidio, y de una síntesis histórica de cada época con respecto a este acto humano, empieza en este trabajo con la enumeración de los suicidas notorios de nuestro país, sin ahondar en las causas que los impulsaron a quitarse la vida.

En su relato la autora comienza cronológicamente en el Siglo XIX para luego llegar hasta el Siglo XX, siempre circunscripta en el ámbito argentino.

Asimismo, se encuentran subtítulos que son orientadores para el lector en lo referente a los posibles motivos que llevaron a los suicidas a sus drásticas determinaciones. Así se analizan:

- Morir por amor: aquí se encuentran Elisa Brown, Cristina Ascasubi y Enrique Ocampo; la coincidencia entre ellos que lleva a agruparlos en este subtítulo es que sintieron amor hacia otra persona y al no poder concretar la felicidad a su lado optaron por terminar con su vida.
- Muero sin saber por qué: parece contradictorio decidir poner fin a la vida sin saber por qué se lo está haciendo. Este es el caso de Jorge Mitre (hijo de Bartolomé Mitre) y de Leandro Alem (figura nacional del radicalismo). En ambos casos a través de la pluma se puede observar el estado de ánimo de estos suicidas; en el primer caso en su poema *Consumatum est* y en el segundo caso en su testamento político.
- Siglo XX: aquí se analizan los suicidios del escritor Belisario Roldán y del político Domingo Salaverry cuyas causas fueron distintas. El poeta se encontraba gravemente enfermo de Tuberculosis y el ex Ministro de Hacienda de Hipólito Yrigoyen puso fin a su vida misteriosamente, debido posiblemente a malos negociados y para evitar la vergüenza política.
- Suicidios en la Literatura: se enmarcan aquí los casos de Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni, todos notables de las letras argentinas. En cuanto a las causas en el caso de Quiroga y Storni estaban enfermos, mientras que de Lugones no se sabe exactamente el por qué de su drástica decisión.
- Suicidas de la política: Se analizan los casos de Lisandro de la Torre y Víctor Guillot, ambos pertenecían al radicalismo. Las causas que los llevaron al suicidio fueron diferentes. En lo referente al primero, él mismo se marginó por propia voluntad en vida y así también puso final a la misma; mientras que el segundo decidió su suicidio para salvar el honor comprometido en un negociado.
- Fanatismo Francófilo: aquí se hace referencia a los efectos que tuvo la Segunda Guerra Mundial en los argentinos francófilos, y así se mencionan los suicidios de Enrique Loncán y Enrique Méndez Calzada, ambos escritores, relacionados con La Nación y que residieron en París. No pudieron resistir la invasión alemana.
- Los muertos del Peronismo: se estudian los casos de Leandro Meiners, Juan Duarte y Benjamín Gargiulo, todos vinculados con este partido político argentino, pero, con diferentes motivos para poner fin a sus existencias: el primero por exceso de escrúpulos ya que no adhería completamente al Peronismo (tenía ideología

laborista) y pensó que tendría las manos atadas para actuar como gobernador de Santa Fe; el segundo plantea misterios y sospechas que aún no han sido dilucidados y que efectivamente fuese un suicidio, y el tercero, Comandante de la Infantería de Marina, participó en el movimiento revolucionario del 16 de junio de 1955, no soportó perder, ni la humillación, ni la degradación, ni la cárcel.

- Ultimos suicidas: con el estudio de los suicidios de Alberto Greco, Chas de Cruz, Polo Lugones, Arminda Aberastury y Alejandra Pizarnik, cuyas actividades se desarrollaron en la segunda mitad del Siglo XX, Jimena Sáenz pone punto final a su estudio.

En cuanto a, *Historia Contemporánea y suicidio. El suicidio y su influencia en el proceso histórico 1789-1989* (Tesis de Maestría en Historia de quien es autora de este trabajo, defendida el 07 de marzo de 1996 en la Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Departamento de Postgrado) investiga el tema Historia Contemporánea y suicidio. El suicidio y su influencia en el proceso histórico, delimitado temporalmente entre 1789-1989, y espacialmente (amplio) en los continentes europeo, americano y asiático. Estas dos fechas no fueron elegidas al azar sino pensando que a través de ellas y por el significado que tienen los procesos que se han dado en el mundo contemporáneo se puede determinar una división en segmentos, que comprende las veinte décadas que enmarcan el estudio del tema.

Se ha tenido en cuenta que los suicidas, objeto de esta investigación, vivieron inmersos en el proceso histórico que se inició con la Revolución Francesa y que dio origen a la llamada Historia Contemporánea, teniendo en cuenta para su análisis distintos aspectos en los cuales participaron durante sus vidas: política, arte, fuerzas militares, etc.

Además, en este estudio se incorporó el análisis del suicidio como un componente dentro de la historia, donde se observó que, en muchos casos, el proceso histórico influyó de alguna manera en el suicida. Así, una causa como la derrota política o militar que fue parte de un acontecimiento histórico dentro de un proceso desemboca en un suicidio. Por ejemplo: En 1933 en Alemania Hitler fue nombrado Canciller, se le encargó formar gobierno y en poco meses logró acumular un enorme poder personal. El totalitarismo de Hitler se transformó en un nuevo tipo de Estado: III Reich. A los seis años estalló la Segunda Guerra Mundial (1939) cuyo desarrollo originó profundas transformaciones en los Estados que participaron y en el conjunto de las relaciones internacionales. Alemania no escapó a esto. Para 1943 el III Reich ya no podía sostener

su aparato militar, la derrota era absoluta e inmediata. Al concluir la Segunda Guerra Mundial (1945) Alemania estaba destruida y los hombres que habían participado en este proceso al parecer no soportaban esta situación; sus drásticas decisiones (suicidio) así lo demostraron. Estos son los casos de: Hans Lagsdorff +1939 (militar, Comandante del Garff Spee en la Batalla del Río de la Plata de 1939); Ernest Udeth +1941 (as de la Primera Guerra Mundial, militar, estratega aéreo); Hans Jeschonneck +1943 (militar, estratega aéreo); Ludwig Beck +1944 (militar, principal organizador del complot del atentado contra Hitler del 26-06-1944); Hans Günther Kluge +1944 (militar, estratega, combatiente de la Primera Guerra Mundial, mariscal de la Segunda Guerra Mundial); Joseph Paul Goebbels +1945 (político, Ministro de Propaganda, vocero oficial del gobierno alemán durante la Segunda Guerra Mundial); Karl Haushofer +1945 (intelectual, militar, general, consejero de dirigentes nazis); Heinrich Himmler +1945 (político, Jefe de la SS); Adolfo Hiler +1945 (político, Jefe del gobierno); Hermann Goering +1946 (militar, Jefe de la Aviación).

Los antecedentes señalados anteriormente resultan importantes para iniciar el abordaje del tema propuesto. Tanto en las obras de Horacio Sanguinetti, Manuel Gálvez como en la de Jimena Sáenz hay un análisis de la relación suicidio e Historia Argentina, como ya se ha mencionado; pero, hay que señalar que el primero y el segundo marcan un nexo importante entre suicidio y literatura argentina, mientras que en el tercer caso desarrolla un notorio nexo entre el suicidio y la vida de nuestro país desde la época de la Revolución de Mayo. En cuanto a la Tesis de Maestría "Historia Contemporánea y suicidio" la misma es un aporte innovador para el conocimiento del tema debido al enfoque y perspectiva de análisis del mismo. Además, el suicidio representa una perspectiva de análisis interesante para los estudios históricos que no ha sido muy tratada hasta el momento por los historiadores.

En lo que respecta a *El suicidio: una alternativa de estudio para interpretar los procesos históricos contemporáneos argentinos 1896-1939* (Tema de Tesis de Doctorado en Historia de quien escribe el presente trabajo, en etapa de elaboración, en la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras Departamento de Postgrado) investiga el tema en relación a dos suicidios de notables: 1896: suicido de Leandro N. Alem, 1939: suicidio de Lisandro de la Torre; ambos personajes destacados de nuestra historia y a partir de estos ejes temporales se tomará la serie de generaciones argentinas con una estudio comparativo de las mismas desde el método histórico de las generaciones por entender que permite caracterizar la época y abordar la vinculación

existente entre el suicidio y la Historia Argentina Contemporánea, presentando de esta manera un nuevo enfoque y perspectiva de estudio de lo histórico.

Además, en este análisis se incorpora la teoría de las generaciones, entendiendo que la misma no puede reposar en sí misma, porque pretende ser un conocimiento de realidades; es decir se trata de una analítica cuyos esquemas postulan una impresión empírica y sólo alcanza su plena efectividad teórica cuando funciona circunstancialmente en la aprehensión de la realidad histórica. Por eso se sostiene que la teoría de las generaciones es intrínsecamente metódica, en su aplicación alcanza su auténtico cumplimiento.

Y es el gran filósofo español José Ortega y Gasset (1883 - 1955) quien aborda la teoría de las generaciones, “el tema de las generaciones es, según se lo mire, muy antiguo o muy nuevo. Es un tema permanente, al menos milenario, de la experiencia de la vida...” (Marías, 1957: 28).

En cuanto al tema del suicidio, la obra de Durkheim Emilio (1985) *El Suicidio*, Madrid: Aikal, constituye el primer estudio sistemático del tema objeto de estudio de este trabajo. En ella el autor efectúa un orden de los hechos que se ha propuesto estudiar con el nombre de suicidios, averiguando si entre los diferentes tipos de muertes hay algunas que presentan caracteres comunes lo bastante objetivos como para ser reconocidos por cualquier observador. Si éstos existen los agrupa bajo una determinada denominación. Y así examina los suicidios que se producen en una sociedad dada, durante una unidad de tiempo determinada haciendo sentir su acción sobre el conjunto de dicha sociedad.

Si bien Durkheim realiza un análisis del suicidio desde el punto de vista de la Sociología y con los parámetros de esta disciplina científica —que no es el tipo de trabajo que se realizará en esta investigación—, resulta un antecedente historiográfico de relevancia para el estudio del tema “El suicidio: una alternativa de estudio para interpretar los procesos históricos argentinos contemporáneos: Leandro Alem y Lisandro de la Torre”, puesto que permite una caracterización del mismo al utilizar estadísticas referentes al suicidio, relaciones entre tasas de suicidios y relaciones sociales, diferentes métodos de análisis, pero sobre todo el método sociológico que descansa enteramente en el principio fundamental de que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, como realidades exteriores al individuo, advirtiéndose que no puede haber Sociología si no existen sociedades, y no existen sociedades si solamente hay individuos.

Además, en este trabajo se ha tenido en cuenta que, el mismo está inmerso dentro de los estudios de la “Nueva Historia”, que centra su interés en la actividad humana, todo tiene una historia; es decir todo tiene un pasado que en principio puede reconstruirse y relacionarse con el resto del pasado.

El año 1929 y la Revista de los Anales de Historia Económica y Social bajo la dirección de Marc Bloch y Lucien Febvre marcan como resultado de la actividad investigativa la proyección de un nuevo paradigma: se trataba de recusar la historia superficial y simplista que se detenía en la superficie de los acontecimientos. Desde allí se iba a la crítica a fondo de la noción de hecho histórico.

El historiador no encuentra hechos, sino que tiene que analizar la realidad apoyado en su propio raciocinio, porque no hay realidad histórica ya hecha que se entregue espontáneamente al historiador. Ello es lo que lleva a los fundadores de la Escuela de los Anales a enfatizar el adjetivo social al nuevo tipo de práctica que se propone.

El IX Congreso Mundial de Ciencias Históricas reunido en París en 1950 consagró este paradigma. Henri Berr en *La síntesis en Historia* realizó una evaluación de este Congreso destacando que la historia se institucionaliza en mayor o en menor medida hacia lo social.

Según Le Goff esta “Nueva Historia” se afirma como historia global, total y reivindica la renovación de todo el campo de la historia. La propuesta de la misma queda presentada en tres ámbitos: nuevos problemas a estudiar, nuevos métodos y nuevos campos de estudio.

La característica de la “Nueva Historia” está vinculada directamente con el abordaje interdisciplinario de las investigaciones históricas con la idea de una historia que debe ocuparse de una pluralidad de dimensiones del pasado, característica que se ha tenido en cuenta en este trabajo.

Por lo tanto, la historia deberá ser entendida con un fin, fundamentalmente, didáctico, para comprender en forma razonada los procesos del pasado. Ante esto, no se podrá reducir a la historia a una exposición fría de hechos ocurridos en el pasado. No podrá ser un relato sin vida, meramente cronológico de los acontecimientos, sino que se perseguirá un fin trascendente, casi metafísico, que permita ubicar al hombre de hoy en el tiempo que le ha tocado vivir y proyectarlo con clara conciencia de su destino.

Estos aspectos que se acaban de mencionar plantean la cuestión de las relaciones existentes entre la Historia y la Psicología Social, ya que las nociones de conducta o de

actitud son para uno como para otro importantes en su análisis. Lucién Febvre propugnó ampliar el dominio de la historia hacia la Psicología, ya que, la Psicología, conocimiento científico de la función mental, debe necesariamente establecer relaciones estrechas con el conocimiento científico de la función social, pues, el objetivo es encontrar la mentalidad específica de una época histórica, en relación con la Historia de las Mentalidades, puesto que, cada época forja mentalmente su universo. No lo elabora únicamente con todos los materiales de que dispone, con todos los hechos que heredó o que ha ido adquiriendo. Lo elabora con sus propias dotes, con su ingenio específico, sus cualidades y sus inclinaciones, con todo lo que la distingue de las épocas anteriores.

Así en cuanto al tema que se presenta en estas Jornadas Interescuelas de Historia “El suicidio: una alternativa de estudio para interpretar los procesos históricos argentinos contemporáneos: Leandro Alem y Lisandro de la Torre” en este trabajo se analizan los procesos históricos argentinos contemporáneos en su vinculación con el suicidio para establecer si el proceso histórico en el que estuvo inmerso el suicida influyó en su decisión o si fue el suicida con su decisión de poner fin a su vida quien influyó en el proceso histórico al que perteneció.

Tanto Leandro Alem como Lisandro de la Torre son hombres que pertenecieron a la política de nuestro país y dejaron rastros en ella y en la historia misma de los argentinos.

Leandro Alem nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1842 y se suicidó el 1 de julio de 1896. Lisandro de la Torre nació en Rosario (Santa Fe) el 6 de diciembre de 1868 y se suicidó en Buenos Aires el 6 de enero de 1939. Es decir que fueron contemporáneos durante 28 años, ya que de la Torre nació en 1868 y Alem se suicidó en 1896, siguiendo la Teoría de las Generaciones de Ortega y Gasset, aplicada a la Historia Argentina por Perriaux Jaime (1979) *Las Generaciones Argentinas*, Buenos Aires: EUDEBA.

De los datos biográficos de ambos sujetos históricos se observa que ambos coincidían en su profesión: abogados y que a través de sus carreras políticas se vincularon ya que, Alem comenzó su vida política como miembro del Partido Autonomista conducido por Adolfo Alsina, un partido de base popular enfrentado al Partido Nacional de Bartolomé Mitre. Fue diputado provincial en 1872. En 1877 Alem y su grupo se enfrentan con el sector oficial del Partido Autonomista, llevando como candidato propio a Aristóbulo del Valle y sosteniendo una actitud de intransigente oposición a los acuerdos entre dirigentes. Pocos meses después, en el mismo año de

1877, ante la conciliación de los líderes de los dos grandes partidos bonaerenses de entonces, Mitre y Alsina, decidió fundar el Partido Republicano junto a Aristóbulo del Valle, Roque Sáenz Peña, Lucio Vicente López, Pedro Goyena, José Manuel Estrada, Fernando Centeno, Francisco Urriburu, entre otros. El Partido Republicano intentó establecer algunos elementos modernos: órganos de decisión, principios, programa y debate de los principales temas en asambleas populares. En 1890 Alem junto a Mitre fundaron la Unión Cívica y organizaron un levantamiento armado contra el gobierno constitucional conocido como la Revolución del Parque, que forzó la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman.

Al año siguiente, la Unión Cívica presentó la candidatura a presidente de la Nación de Bartolomé Mitre. Pero Mitre entró en negociaciones con Julio Argentino Roca, jefe indiscutido del oficialismo y la Unión Cívica se fracturó en dos: Mitre quedó a la cabeza de la Unión Cívica Nacional y Alem a la cabeza de la Unión Cívica Radical. Con él quedaron su socio Aristóbulo del Valle, Bernardo de Irigoyen, Lisandro de la Torre, y su sobrino Hipólito Yrigoyen entre muchos otros.

El 15 de agosto de 1891 la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical proclamó a Bernardo de Irigoyen como candidato a presidente. Pocos días antes de las elecciones, el 2 de abril de 1892, el presidente Carlos Pellegrini denunció falsamente un complot radical para tomar el poder y asesinar a los principales funcionarios. Inmediatamente decretó el estado de sitio y detuvo a los principales líderes radicales, entre ellos Alem. En esas condiciones represivas y sin la participación de la Unión Cívica Radical, se realizaron las elecciones del 10 de abril en las que resultó electo presidente Luis Sáenz Peña.

Tiempo después, Lisandro de la Torre separado del Radicalismo fundó en su provincia La Unión o Liga del Sur, logrando obtener una banca para diputado nacional. Funda luego el partido Demócrata Progresista y siendo su presidente obtiene, nuevamente, una banca para diputado nacional. Producida la Revolución del 6 de septiembre de 1930 se le ofreció un cargo en el nuevo gobierno, pero lo rechazó. Durante el gobierno de Justo fue electo senador por Santa Fe y así tomó parte en el debate por la comercialización de nuestras carnes en 1935. En 1937 renunció a su banca de la Torre se mostró abatido y confesó su voluntad de abandonar la política. Así se retiró a su casa de la calle Esmeralda 22, de la que sólo salía para brindar alguna conferencia o participar en homenajes a viejos amigos de ideas.

Tanto Alem como De la Torre decidieron poner fin a sus vidas; Alem el 1 de julio de 1896 cuando contaba con cincuenta y cuatro años dentro del vehículo que le conducía hacia el Club El Progreso. En su casa lo esperaban en esa mañana fría y lluviosa siete amigos que había convocado con carácter de urgente para hablar temas políticos. Uno de ellos comentó que Alem -fundador del partido radical, la Unión Cívica e hijo de un hombre de acción de Juan Manuel de Rosas fusilado después de Caseros- en un momento dado interrumpió el diálogo para ingresar a su dormitorio para salir minutos después con el sombrero puesto y un poncho de vicuña, clásico en su vestimenta, envuelto en el cuello. Prometió regresar en contados minutos. Cuando anunciaron haber hallado al líder y guía político con su sien destrozada por un balazo que él mismo había disparado. Al parecer el estampido de la bala había confundido al cochero con la detonación de cohetes que se quemaban durante varios días celebrando la fiesta de San Juan y San Pedro. Las casualidades de la vida. El primero en ocuparse en trasladar los restos de quien se caracterizó durante su existencia como pobre, austero, principista, incapaz de acuerdos y flexibilidades, y temperamentalmente defensor de los desposeídos fue el doctor Roque Sáenz Peña, presidente del Club El Progreso, su adversario político. Sus restos descansan en el Cementerio de La Recoleta, en el Panteón Radical

Por su parte Leandro Alem 42 años después, en 1938, sus amigos le prepararon un cumpleaños sorpresa. De la Torre cumplía 70 años y se lo notaba muy apesadumbrado. Hacía pocos días había fallecido su madre. Lentamente, comenzó a despedirse de sus allegados y de sus cosas más queridas hasta que, al mediodía del 5 de enero de 1939, puso fin a su vida disparándose un balazo al corazón.

Por último, y a manera de apreciación final de este trabajo, se observa que, las causas de estas drásticas decisiones de Leandro Alem y de Lisandro de la Torre pueden encontrarse en sus disconformidades por la situación de la época y dónde ellos mismos habían decidido marginarse, y donde ambos fueron sujetos históricos destacados de procesos históricos argentinos contemporáneos, pero esto no influyó en sus decisiones finales: el suicidio. Es decir que los procesos históricos a los que pertenecieron fueron el contexto histórico donde tuvo lugar este hecho que pone fin a la vida humana.

Bibliografía

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (1999) *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA (2001) *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia .
- ANDERSON Perry (1999) *Los fines de la Historia*, Barcelona: Paraninfo.
- ARAMAYO Roberto y otros (1995) *El individuo y la Historia*, Barcelona: Paidós.
- BERTONI Lilia Ana (2001) *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines de siglo XIX*, Buenos Aires: F.C. E.
- BIRAL Alejandra (1996), *Historia Contemporánea y suicidio. El suicidio y su influencia en el proceso histórico 1789-1989*. San Juan (Tesis de Maestría en Historia, Departamento de Postgrado, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan, defendida el 07 de marzo de 1996).
- BOURDE, Guy, MARTIN, Hervé (1992), *Las Escuelas Históricas*. Madrid: Akal.
- DEMANDT, Alexander (2000), *Los grandes procesos de la historia*, Barcelona: Crítica.
- DOUGLAS Jack (1968), *El suicidio*, Madrid: Aguilar.
- DURKHEIN Emilio (1985), *El suicidio*, Madrid: Aikal.
- FARBEROW, Norman L. (1968), *El suicidio*, Madrid:Aguilar.
- FONTANA Josep (1982) *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona: Crítica.
- GALVEZ Manuel (1962), “Los que no quisieron vivir”, en *Entre la novela y la historia*, Buenos Aires: Hachette.
- JUAREZ, Roberto (1970) *Atentados políticos en la Argentina*, Buenos Aires: Peña Lillo.
- MARIAS Julián (1957) *El método histórico de las generaciones*, Madrid: Revista de Occidente.
- MARIAS Julián (1978) *Historia de la Filosofía*. Madrid: Revista de Occidente.
- MARIAS Julián (1955) *La Estructura Social*, Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- CARILLA, Emilio (1954) *Literatura Argentina 1800-1950 (Esquema Generacional)*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- ORTEGA Y GASSET José (1976) *En torno a Galileo*, Madrid: Revista de Occidente.

- ORTEGA Y GASSET José (1971), *La Historia como sistema*, Madrid: Espasa Calpe.
- ORTEGA Y GASSET José (1971), *Obras Completas*, Madrid: Alianza.
- PAMPLIEGA DE QUIROGA Ana (1999), *Enfoques y perspectivas de Psicología Social*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- PEREZ AMUCHASTEGUI Antonio (1972), *Mentalidades Argentinas 1860-1930*, Buenos Aires: EUDEBA.
- PERRIAUX Jaime (1970), *Las Generaciones Argentinas*, Buenos Aires: EUDEBA.
- PRO Diego (1975), “Ortega y Gasset y nosotros”, en CADEI, *Estudios de Filosofía Argentina y Americana I*. Buenos Aires: CAIDE.
- ROJAS Enrique (1984), *Estudios sobre el suicidio*, Barcelona: Salvat.
- SAENZ, Jimena (1973), “Los suicidas argentinos”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires: Todo es Historia
- SANGUINETTI, Horacio (1977), *La democracia ficta: 1930-1938*, Buenos Aires: La Bastilla.
- TRAMAS PARA LEER LA LITERATURA ARGENTINA (1998), *Generaciones Perdidas*. Córdoba: s.e.